

Violencia de género en Brasil y Cuba: poesía contemporánea como resistencia

Gender-based violence in Brazil and Cuba: contemporary poetry as resistance

Christina Bielinski Ramalho *
ramalhochris@hotmail.com
Universidade Federal de Sergipe

RESUMEN: El libro *Sin mordaza*, organizado por Caridad Atencio y Christina Ramalho, presenta poemas de 33 poetas brasileñas y cubanas por medio de los cuales se puede reconocer el poder de resistencia representado por la autoría femenina en tiempos de índices cada vez más alarmantes de prácticas socialmente reconocidas como “violencia de género”. Nuestra propuesta es, a partir de referencias como Yanetsy Pino Reina, Ailynn Torres Santana, Amalia Pérez Martín, Diana Marcela Gómez Correal, Natalia Quiroga Díaz y María Lugones, entre otras, emprender un enfoque sociocrítico de algunos de estos poemas, en búsqueda de comprender mejor las marcas contradiscursivas presentes en estos poemas y los aspectos que nos permiten considerarlos también como signos de decolonialidad ya que el patriarcado que sustentó ambas experiencias como países colonizados aún hoy muestra su fuerza.

PALABRAS CLAVE: Autoría femenina. Poesía brasileña. Poesía cubana. Violencia de género.

ABSTRACT: The book *Sin mordaza*, organized by Caridad Atencio and Christina Ramalho, presents poems by 33 Brazilian and Cuban poets through which the power of resistance represented by female authorship can be recognized in times of increasingly alarming rates of practices socially recognized as “gender violence”. Our proposal is, based on references such as Yanetsy Pino Reina, Ailynn Torres Santana, Amalia Pérez Martín, Diana Marcela Gómez Correal, Natalia Quiroga Díaz and María Lugones, among others, to undertake a sociocritical approach to some of these poems, in search of better understand the counter discursive marks present in these poems and the aspects that allow us to consider them also as signs of decoloniality since the patriarchy that sustained both experiences as colonized countries still shows its strength today.

KEYWORDS: Female authorship. Brazilian poetry. Cuban poetry. Gender violence.

* Doutora em Letras (UFRJ, 2004), com pós-doutorado em Estudos Cabo-verdianos (USP, FAPESP, 2012), Estudos Épicos (Université Clermont-Auvergne, 2017) e Historiografia épica (Universidad de Buenos Aires, 2022). Professora-Associada de Teoria Literária e Literatura Brasileira da Universidade Federal de Sergipe, campus Itabaiana. Criadora e coordenadora do Centro Internacional e Multidisciplinar de Estudos Épicos, o CIMEEP. Sites: www.cimeep.com, www.ramalhochris.com.

Sin mordaza, que también recibe el título en portugués *Sem mordança*, es una obra colectiva y bilingüe de poesía, publicada en 2021, de la cual participan 33 poetas brasileñas y cubanas, con un total de 165 poemas presentados en las versiones portuguesa y española, con traducción realizada por las organizadoras Caridad Atencio y Christina Ramalho. En la mayor parte de sus poemas el tema de la violencia de género está presente, en los más diferentes enfoques, pero con algo en común: expresar los índices contemporáneos que atestiguan la permanencia del patriarcado como fundamento del imaginario social colectivo de sus países (y, como sabemos, de todo el mundo). Este artículo propone una lectura sociocrítica de algunos poemas, en búsqueda de comprender mejor las posibles similitudes entre los registros líricos brasileños y cubanos de temas relacionados con la violencia de género y también entre las dos realidades cuando el foco está en las estadísticas sobre ese tema. En ese sentido, buscamos reconocer, principalmente a la luz del pensamiento de Yanetsy Pino Reina, Ailynn Torres Santana, Amalia Pérez Martín, Diana Marcela Gómez Correal, Natalia Quiroga Díaz y María Lugones, las marcas contradiscursivas presentes en estos poemas y los aspectos que nos permiten considerarlos también como signos de decolonialidad ya que el patriarcado que sustentó ambas experiencias como países colonizados aún hoy muestra su fuerza. Y, cabe decir, una “fuerza” que se traduce en índices increíbles de feminicidios, violencia física y psicológica a lo largo del siglo XXI.

El poema “Sustantivo femenino” de la brasileña de Sergipe Aglacy Mary nos permite iniciar la discusión a través de un enfoque metalingüístico, que reflexiona sobre la relación entre la postura feminista y el poder de la palabra. Volveremos a este poema a lo largo del texto.

Sustantivo femenino

Contra las corrientes
y clavos,
y las trancas,
y todo tipo de nudos,
la palabra.

letra y sonido
de quien tuvo el
silencio
como señal
de presencia,
en la historia escrita
con la tinta invisible

de propio útero.

el sustantivo
tan singular
ahora quiere verbo
en todo su
femenino verbo.

(MARY *apud* ATENCIO & RAMALHO, 2021, p. 42)

“Sustantivo femenino” se suma a otros 164 poemas, que forman parte de *Sin mordaza* y creamos un espacio aquí para contar cómo nació y se hizo esta antología. La idea nació el 22 de febrero de 2019 en la Casa de Las Américas, La Habana, donde tuvo lugar la vigésima novena versión del “Coloquio Internacional Expectativas, logros y desengaños del nuevo milenio en la historia y la cultura de mujeres latinoamericanas y caribeñas”. Ese día, en la sección de comunicaciones de la tarde, la poeta, escritora e investigadora cubana Caridad Atencio habló sobre la poesía cubana contemporánea escrita por mujeres. Entre los oyentes estaba, otra investigadora y poeta, la brasileña Christina Ramalho.

Cuando Caridad Atencio mencionó el hecho de que estaba comenzando a organizar una antología para reunir la producción de la que estaba hablando, enfatizando el tema de la violencia de género, Ramalho hizo públicamente la propuesta: “¿Por qué no un proyecto en cuatro manos que involucre a Cuba y Brasil?” Antes de completar dos años, lo que era una idea ganó la “casi” materialidad del e-book *Sin mordaza*, de lo cual participan 17 poetas brasileñas y 16 cubanas, de distintas generaciones, orígenes étnicas y también de diferentes regiones de sus países, entre ellas, Caridad y Ramalho, porque más que investigadoras, las dos eran allí las mujeres del poema de Aglacy Mary, deseando su femenino verbo, buscando decir las palabras que crean la resistencia a la “historia escrita”, que crean el “contradiscurso” de que habla la investigadora, profesora y escritora cubana Yanetsy Pino Reina, en su libro *Hilando y deshilando la resistencia* (pactos no catastróficos entre identidad femenina y poesía), premio Casa de las Américas en 2016. Y con ella seguimos.

Entre muchas reflexiones acerca de la presencia femenina en la literatura cubana, Pino Reina valora el poder del discurso poético:

En el discurso poético, gracias a la extraordinaria capacidad y sensibilidad de generar subjetividades y dinamizar campos y prácticas intelectuales, sociales, culturales, es posible escindir o anular los

cimientos sobre los que se erige la historia oficial, constructo mediado por relaciones de poder y por la dominancia de ideologías (patriarcal, sexista, racista, xenófoba u homofóbica) (PINO REINA, 2018, p. 180).

Desde ese punto de vista y para estudiar poemas de poeta cubanas, Pino Reina trabaja con la categoría “discurso de resistencia” y reflexiona sobre la capacidad que tienen la lírica y la cuentística cubanas para activar “una conciencia o una proyección indeliberada” (2018, p. 33). Y aquí vale recordar el estudio *Una isla con cara de mujer* (2007), de María del Mar López-Cabrales¹, especialista en literatura y cine cubanos. En su libro, López-Cabrales, aborda la producción artística en general (artes visuales, danza, artesanía, teatro, literatura, música, etc.) y ensayística de once mujeres cubanas destacadas en la cultura del país. Las entrevistas realizadas por ella revelan un país en el que el lugar o espacio de acción de las mujeres fue, poco a poco, ampliándose. De una Cuba que, en 1953, bajo el régimen de Fulgencio Batista, según López-Cabrales, sólo tenía un 13% de mujeres incluidas en la población activa, llegase, en la década de 1990, después de lo que se llamó de “la Revolución dentro de la Revolución”, a otra realidad:

De 1980 a 1990 más de medio millón de mujeres se incorporó al trabajo, más de la mitad de las mujeres con edad de trabajar lo estaban haciendo y comenzaban a entrar en profesiones más avanzadas: 1/3 de ingenieros, 69% dentistas, 48% doctores, 66% profesores (LÓPEZ-CABRALES, 2007, p. V).

Estas estadísticas demuestran que en esta ocasión Cuba había alcanzado una nueva etapa en cuanto a la inclusión social de sus mujeres. Sin embargo, lo que se puede ver en los poemas que componen *Sin mordaza* es que el tiempo, la fuerza del patriarcado y también, obviamente, las circunstancias económicas y políticas, dibujaron un cuadro que, en la década de 1990, ya no parecería posible.

Lo mismo puede decirse de Brasil² que, en 1962, promulgó la Ley nº 4.212/1962, que puso fin a la necesidad de que las mujeres casadas tuvieran la autorización oficial para trabajar de sus maridos y cuya Constitución de 1988 determinó que las mujeres serían vistas por la legislación brasileña como iguales a los hombres. Además, un Brasil que, el 9 de marzo de 2015, aprobó la Ley nº

¹ María del Mar López-Cabrales es profesora titular de la Colorado State University. Hace años se dedica a estudios críticos acerca de la literatura y del cine cubano, centrándose en la autoría femenina.

² Fuente: “Nossa Causa”: ver bibliografía.

13.104/2015, que tipificó el feminicidio como delito de homicidio calificado y que, mientras tanto, presenta terribles titulares periodísticos como: “Más de 30.000 niñas menores de 13 años fueron víctimas de violación en 2021. Según el anuario, se estima que solo en 2021 la tasa real de casos llegará a 289.000, unas cuatro veces la cifra oficial”³ (*Folha de São Paulo*, 28/06/2022).

De estos contrastes surge naturalmente la pregunta: ¿por qué, en pleno año 2021, después de tantas conquistas, principalmente en el ámbito de las leyes, una obra como *Sin mordaza* señala la real necesidad de discursos de resistencia en relación a la opresión y a la violencia que sufren mujeres de los más diversos perfiles en Brasil y Cuba? Lo que ya podemos decir es que, en *Sin mordaza*, además del contradiscurso o discurso de resistencia, es posible también observar, de un lado, el poder de la poesía de hablar de dos realidades muy distintas geográfica, política y culturalmente, pero, al mismo tiempo, de hundir muchas similitudes que, después de todo, podrían reflejar una perversa realidad compartida en términos de un tema como la violencia de género. Desde nuestro punto de vista, lo que enfrentan las teorías decoloniales en materia de cuestiones de género es buscar comprender cómo los mandatos patriarcales, sustentados en la violencia capitalista, lograron, en cierto modo, dinamitar muchos de los logros alcanzados por las luchas feministas, incluso en países que parecen estar en extremos opuestos del espectro cuando se trata de marcas neoliberales.

Antes de abordar la especificidad de este tema, es importante retomar una expresión que trae el poema de Aglacy. Veamos. Cuando hablamos de “historia escrita” o “historia oficial”, no hay como dejar de pensar que, en el contexto de la colonialidad, Brasil y Cuba traen, en el diseño de sus mapas y en la piel de sus mujeres, todas las crueles consecuencias que la asociación entre dominación colonizadora, religión y patriarcado trajo a las realidades coloniales en las Américas. En este contexto, la violencia de género sí tiene orígenes arcaicos, que pueden ser expuestos con dureza, por ejemplo, en la historia de las mujeres negras esclavizadas que llegaron a ambos países, en la historia de las mujeres indígenas exterminadas en Cuba o violadas y prostituidas en Brasil, o incluso en la sumisión impuesta a las

³ Título original: “Mais de 30 mil meninas de até 13 anos foram vítimas de estupro em 2021. Segundo o anuário, a estimativa é de que apenas em 2021 a taxa real de casos chegue a 289 mil, cerca de quatro vezes o número oficial”. Ver bibliografia.

mujeres blancas, sujetas a los matrimonios concertados y a los excesos de sus maridos. Como dijimos antes, si bien muchos aspectos de esta realidad histórica aparentemente han sido superados a través de políticas de igualdad e inclusión implementadas a partir de la década de 1960, los retrocesos actuales indican una resiliencia perversa del orden patriarcal del mundo, amplificada en el marco de una sociedad neoliberal salvaje, incluso capaz de destruir las conquistas democráticas de muchas sociedades, como ocurre en Brasil desde 2016. Y, en relación a Cuba, capaz de hacer implosionar el espíritu revolucionario, cuando se suman embargos económicos a gestiones incapaces de gestionar ese espíritu en el espacio de la realidad. Por todo ello, el reconocimiento de los enfoques contradiscursivos es fundamental para comprender la violencia contra las mujeres en sus más diferentes niveles.

Estudiar los contradiscursos en la poesía de *Sin mordaza* nos hace también acordar las palabras de la economista colombiana Natalia Quiroga Díaz – en su texto “Economía del cuidado. Reflexiones para un Feminismo Decolonial” (2022) – acerca del hecho de que la América Latina, con su alta concentración de riqueza y de tierra, acceso injusto a la educación y a la salud, se presenta como la región más inequitativa del planeta. Y, según Quiroga Díaz, la persistencia de la inequidad tiene un efecto aún mayor en las mujeres, creando fenómenos como la feminización de la pobreza y el hecho de que las mujeres ocupen trabajos precarios, entre otros (QUIROGA DÍAZ, 2022, p. 325). Y, ¿cómo no deslindar?, también es importante prestar atención a las palabras de Quiroga Díaz respecto al entendimiento de que, para desarrollar una perspectiva decolonial feminista latinoamericana, tanto no es efectivo partir apenas de una conceptualización teórica eurocéntrica como no resulta válido centrar todo en los hitos y experiencias latinoamericanas. Según Quiroza Díaz, hay que superar el aislamiento teórico, el provincianismo conceptual, la aceptación pasiva de conceptos como lo de “países periféricos” y además lo que Chakrabarty (2008) llama “ignorancia asimétrica”, para construir formas de conocimiento que den sentido a las realidades que se proponen (QUIROGA DÍAZ, 2022, p. 333).

En *Sin mordaza*, lo curioso es observar que, a pesar de las diferencias de edad y etnia, las variadas condiciones socioeconómicas, la pluralidad estética, e incluso los diversos orígenes en términos geoculturales, hay, entre las 33 poetas brasileñas y cubanas, muchas miradas comunes, especialmente aquellas que están vinculadas a la violencia física y psicológica, a la castración de los deseos eróticos y a la imposición

del silencio a la mujer. Dentro de este panorama, Caridad Atencio describe la naturaleza de la antología:

El tema de la mujer como ser despojado de su condición legítima, en peligro de perder su yo, asume, en la antología que ahora presentamos, variedad de manifestaciones y consecuencias que van desde el ser agredido y físicamente maltratado, hasta el psicológicamente abusado, variante esta última por la que experimento un rechazo profundo, pues requiere más maldad o astucia para ser puesta en práctica (ATENCIO, 2021, p. 27).

Por todo eso, era urgente traer, por ejemplo, el sustantivo femenino y el verbo de la poesía de Georgina Herrera, nacida en Jovellanos, Matanzas, que, infelizmente, el 14 de diciembre de 2021, **por complicaciones derivadas del Covid-19**, ha dejado Cuba y a todos nosotros sin su presencia física, pero nos dejó la inmortalidad de textos como “Eva”:

Eva

Adán,
ocioso y solitario, anda,
desanda y vuelve a andar
ese primer sitio inventado para vivir
llamado Paraíso.
También ociosos, los viñedos, lentos
gotean su miel que nadie toca y envejece.
Por hacer algo,
la bebe Adán, y en el bochorno
de la tarde que la lluvia envuelve,
se echa a dormir, y sueña.
Un sueño largo, espeso
cual la llovizna de ese atardecer
le impide
ver como llega esa mujer primera.
Eva viene
quien sabe de qué sitio,
se tumba junto a él precisamente,
va a hacerse la costumbre
de nunca más estar tan sola.
Descansa
a un costado de Adán,
de ese que duele
porque sobre él pasó el sopor del vino
ajeno a ese prodigio que es el agua.
Ella no es magia ni milagro
es, simplemente,
una mujer que disfrutó la lluvia

viéndola descender, mojando en ella
 sus manos y su pelo, en el que puso flores
 húmedas, y llega ahora
 atravesando el arcoíris.
 Adán despierta,
 la ve preciosa, cree que sueña,
 que ha salido de él,
 pregunta a Dios, su cómplice, y ambos
 la intuyen poderosa
 más que ellos dos. Temen
 y ajustan la mentira.
 A Eva no le importa Y pasa
 el tiempo, tanto
 que Dios y Adán y todos
 cuantos llegaron después creyeron
 la falsa historia.
 Rueda la historia
 contada por Adán a su manera, dice
 que desnuda la extrajo de su costado, cuando
 en verdad llegó vestida
 de cielo, tarde y cantos de mil pájaros.
 Vuelve a pasar el tiempo,
 tanto...
 Adán respira hondo, hincha
 su pecho, extiende
 sus dos brazos
 con la seguridad de quien sostiene
 al mundo 'por sí solo, llama a Eva
 para que escriba con menudos trazos
 una versión novísima de aquel suceso.
 Ella, entonces, piensa:
 "Es hora ya de que este hombrecito cuente
 sus costillas, sepa
 que están intactas".
 (HERRERA *apud* ATENCIO & RAMALHO, 2021, p. 283-284)

La descripción irónica de Adán es emblemática: "Un sueño largo, espeso/ cual la llovizna de ese atardecer/ le impide/ ver como llega esa mujer primera", porque nos muestra a un hombre incapaz de ver realmente a la mujer. Igualmente irónicos son los versos "va a hacerse la costumbre/ de nunca más estar tan sola", que denuncian la visión idealizada de Eva (y de tantas mujeres a lo largo de la historia), para quienes la presencia masculina garantizaba la ausencia de soledad, razón, como sabemos, por la que, aún hoy, muchas mujeres se ven sometidas a situaciones de violencia. Un Dios que es "cómplice de Adán" también apunta a la base patriarcal de la religión, fuerza fundamental para la permanencia de los signos de la violencia de género a través de los siglos. La ironía mayor todavía está en las comillas simples " ' " que preceden la expresión "por sí solo", que atribuye a Adán la iniciativa de dar a Eva la

posibilidad de contar la historia a su manera. Finalmente, por medio de la voz de Eva, en los tres versos finales, tal como apunta Pino Reina: “el discurso se convierte en el canal para expresar, implicar, o dejar latente la resistencia como una praxis emancipatoria basada en la conciencia identitaria, resultado de la aprehensión cultural de los propios sujetos interesados en el cambio” (PINO REINA, 2018, p. 47). O sea, al traer la voz de Eva para el centro del discurso, el poema ataca, en la raíz, las estructuras religiosas del poder que, desde su texto matriz, elabora una ideología en la que el servilismo y la dependencia femenina se configuran como condición básica para la dominación masculina. En otras palabras, cuando Herrera transforma el discurso canónico y culturalmente reforzado de Eva, creando el momento de decir “Es hora ya”, genera el contradiscurso que, a su vez, se convierte en una voz de resistencia al status quo establecido hasta entonces.

Continuando con nuestras reflexiones, recordamos que Diana Marcela Gómez Correal, hablando de la realidad de las mujeres en *América Latina, Abya Yala y Afro América*, refuerza la perspectiva decolonial de “una conversación de doble vía que además hable desde la historia y las realidades de las mujeres, y no solo desde el logocentrismo” (GÓMEZ CORREAL, 2011, p. 48). Y, en este sentido, también cabe presentar la contundente declaración de María Lugones de que “la consecuencia semántica de la colonialidad del género es que ‘mujer colonizada’ es una categoría vacía: ninguna hembra colonizada es una mujer” (2001, p. 109).

En *Sin mordaza*, la “historia oficial”, construida por la colonialidad, nos llega, entre otros, por medio del poema “Tierra de los hombres”, de la brasileña de Rio de Janeiro Carmen Moreno:

Tierra de los hombres

Somos todas sospechosas.
Porque subimos a los apartamentos,
porque liberamos deseos, porque usamos escotes.
Somos todas cómplices y estímulos de nuestra muerte.
Y cuchillos detienen tiempos, y tiros en nombre del honor.
Dejadas à la suerte de todas las posesiones, de todos los dueños,
acorraladas en las esquinas, tiradas de barrancos,
somos drogadas y somos niñas, chicas de trece,
mujeres de mil caminos!
Somos todas sospechosas y culpables.
A los ojos regulados de los jueces,
en las bocas domadas de las vecinas.
En las comisarías (seducimos y fuimos violadas),
en las portadas, nuestra vida, bajo hipótesis, profanada.

Nuestra historia, de tan revuelta, de víctimas venimos bandidas.
Mujeres de la vida, de sina merecida y bien trazada.
(MORENO *apud* ATENCIO & RAMALHO, 2021, p. 64)

En este poema se puede observar lo que dice Pino Reina en: “El sujeto femenino discursa consigo desde una interlocución condenante, asume varias máscaras y se comporta desde deseos y relaciones que le confieren un carácter alternativo o marginal” (PINO REINA, 2018, p. 210). En Brasil y en el mundo, la relación “poesía y mujeres” siempre ha sido compleja, pero al mismo tiempo, bien definida. Podríamos resumirlo diciendo que en lugar de una mujer en la poesía es como una musa. De lo contrario, quedan pequeños espacios para sus cotilleos, romanticismos, y ‘sus miradas femeninas’ para la ‘belleza del hogar’. Sin embargo, algunas se atrevieron a ir más allá. De hecho, desde Safo (o antes), siempre ha habido quienes se atrevieron a eso, aunque, a veces, necesitaban el uso del seudónimo. En general, debemos decir, su destino fue sin gloria. Muerte, violación, violencia psicológica, ofensa, prejuicio, difamación, borrado histórico. Tales “ingredientes”, desafortunadamente, todavía constituyen la “receta” de una sociedad que dice ser avanzada, pero cuyos registros estadísticos se revelan como rehenes de los pensamientos misóginos, que, en algunos (muchos) casos son letales para el sueño de un mundo más justo y humano.

“Somos todas sospechosas” es un veredicto previo, que podemos vincular a la imagen de la pecadora Eva – revisitando el poema de Herrera –, que condena repetidamente, a través de millones de mujeres, a la humanidad al dolor. El primer “crimen” de las mujeres radica en sus propios cuerpos, tratados culturalmente como peligrosas fuentes de seducción. Y este crimen parece justificar los que se cometen contra ellas, desde niñas hasta mujeres maduras. Por eso se busca la culpa en “escotes” y cualquier rasgo que se relacione con un supuesto erotismo utilizado conscientemente por las mujeres como “arma” para desestabilizar la racionalidad masculina. Dentro de esta lógica, pasar de víctimas a bandidas se hace el “destino” de las mujeres. Y sus cuerpos violados y hasta extintos se convierten en signos banalizados con los que la sociedad muchas veces convive anestesiada e inerte.

En *Sin mordaza*, es expresiva la presencia, entre los poemas, de referencias a la violencia física de género. Tenemos, por ejemplo, poemas dedicados a la política y activista social brasileña Marielle Franco, cruelmente asesinada el 14 de marzo de 2018 en Río de Janeiro, crimen cuyo autor intelectual aún no ha sido identificado. La

poeta negra brasileña del Rio Grande del Norte, Rosângela Trajano, en ese sentido, nos presenta estos versos en su poema “Vestido en sangre”:

Vestido en sangre

En la calle donde paso vive una flor,
cerca de la casa donde vivo hay esperanza
(pienso en la ladera),
con el vestido ensangrentado
y el cuchillo clavado en el cuello.

Desciendo la ladera sola,
pido ayuda a Dios,
porque los vecinos
no me quieren oír
(soy la mujer que le gusta ser golpeada).

El vestido está ensangrentado,
la cuchilla duele en el cuerpo,
necesito la vida de aquella flor.

Trémulas las piernas bailan
la canción triste que viene del muelle
en el atardecer frío de otoño.

Y yo lloro el dolor de una vez más
huir de casa para no ser muerta.
Las calles con canteros reciben la sangre
que desciende por mis piernas,
y la flor se quedó atrás.

Pedazo de un jardín seco
vive en mí.
(TRAJANO *apud* ATENCIO & RAMALHO, 2021, p. 215)

“Soy la mujer que le gusta ser golpeada” denuncia críticamente la indiferencia con que se trata la violencia cotidiana que sufren las mujeres. O, más que indiferencia, crueldad, ya que las mujeres víctimas son fácilmente culpabilizadas por la violencia que experimentan. El “vestido en sangre” es, por tanto, un icono terrible del universo femenino, en cuanto a las marcas visibles de violencia física a la que son sometidas las mujeres, mientras que el “Pedazo de un jardín seco” puede simbolizar el impacto psicológico y emocional generado por todos los tipos de violencia que sufren las mujeres, ya sea como víctimas directas o como espectadoras de esta realidad.

Acerca de la violencia de género en Brasil, el Foro Brasileño de Seguridad Pública informa que, solo entre marzo de 2020, mes que marcó el inicio de la pandemia de Covid-19 en el país, y diciembre de 2021, último mes con datos

disponibles, se registraron 2.451 feminicidios y 100.398 casos de violación y violación de víctimas mujeres vulnerables. En 2019, de acuerdo con el IBGE, han sido 3.739 feminicidios en Brasil (VELASCO; CAESAR; REIS, 2020). Tal vez sería suficiente detenernos aquí, si la intención era justificar la importancia de organizarse una antología de poemas escritos por mujeres y con los que se podría relacionar el tema “violencia de género”. Podría, y lo hacemos, agregar que, en Brasil, hombres que matan mujeres con 18 puñaladas; quienes tienen a las madres de sus hijos estranguladas, descuartizadas y enterradas; quienes se jactan, en programas de televisión, de haber cometido violencia sexual contra las mujeres; quienes atacan a las mujeres en las escuelas públicas, acusándolas de no “merecer” ser violadas porque son feas, elogian a los verdugos de la dictadura que torturaron despiadadamente a las mujeres o clasifican las relaciones amorosas con las mujeres negras como “prostitución” tienen grandes posibilidades de convertirse en líderes religiosos, ídolos de la fútbol, diputados e incluso presidentes.

En cuanto a Cuba, el *Observatorio de Género de Alas Tensas* (OGAT)⁴ contabilizó un total de 36 feminicidios en 2021. El mismo observatorio apunta las dificultades para tener acceso a los datos – “Ni los récords criminales, ni instituciones de la salud y sociales brindan estos datos, incluso las cifras globales de víctimas de homicidio no aparecen desagregadas por género” (28/02/2022) –, pero así mismo observa: “de acuerdo con nuestros datos contrastados, en 2020 la tasa fue de 0,56 feminicidios por cada 100 mil mujeres. Quiere esto decir que en Cuba ocurrió un feminicidio cada 11 días” (28/02/2022). Sin embargo, en mayo de 2022, el mismo observatorio informó que el feminicidio no fue incluido en el Nuevo Código Penal en Cuba.

Según los datos que se pueden obtener – y, por supuesto hay problemas importantes en relación a estos datos no solamente en Cuba pero también en Brasil – Brasil tiene un número cerca de tres veces y medio mayor que Cuba en cuanto a la tasa de feminicidios, considerando proporcionalmente la población de mujeres, que en ambos países supera el 50% de la población total. Pero en Brasil hay leyes específicas para la violencia de género. Para las mujeres de los dos países, una de las formas de “convivir” con la violenta realidad es seguir asumiendo, en la rutina familiar y profesional, un lugar rodeado de silencios y mutilaciones del yo, como afirma

⁴ Ver bibliografía.

Pino Reina: “Una identidad mutilada es aquella que propone un yo que es, está y permanece se asido, de forma minimalista, a universos fragmentados, mutilados, tendientes a la nada existencial más que a la apropiación e identificación con otros seres, el entorno o las ideas” (PINO REINA, 2018, p. 206).

El poema “Vi una mujer con alas...”, de otra poeta de Sergipe, Renata de Casto, habla de mujeres que, ante tan aterradora realidad, ni siquiera saben que son capaces de resistir a ella, y se someten, siguiendo la metáfora construida por Castro, a seguir “arrastrándose” como “babosas”, en silencio, por la vida. Veamos:

Vi una mujer con alas...

Vi una mujer con alas
que no se sabía pájaro
se pensaba babosa
y se arrastraba por la tierra
temía ser devorada
por un ave.

Un día, pisada por coturno
tuvo las desconocidas alas
rotas.

Sigue machacada
sin saberse
viva.

(CASTRO *apud* ATENCIO & RAMALHO, 2021, p. 201)

Al igual que los “vestidos de sangre”, las “alas rotas” se convierten en signos que hablan de experiencias de vida aterradoras. Al afirmar “Vi una mujer con alas”, la voz lírica realiza el contradiscurso y reconoce que el ser que se observa no es, en realidad, una babosa, sino un pájaro que no se ve en el espejo. Sin embargo, en el ámbito de la realidad, hay pájaros que siguen con las alas rotas, muchas veces incluso sin una conciencia concreta de la violencia que sufren.

Y aun cuando hablamos de mujeres que viven en medio de contextos económicamente más privilegiados – aunque, en este contexto, las experiencias brasileña y cubana ciertamente difieren en muchos aspectos –, esta violencia es soslayada desde la lógica del consumo de paliativos que ocultan la realidad vivida, como nos dice la cubana de Sancti Spíritus Dalila León, en su poema “Style”:

Style

Ella lee revistas de moda

su favorita es la Vogue
cada mes la adquiere religiosamente.
Sus modelos son clásicos – afirma
acariciando su portada.
Ella sabe de encajes
de corsés
de colores neutros
de tacones de aguja.
Siempre clásicos – suspira
mientras busca en el índice
algún artículo sobre maquillajes
y cómo se deben aplicar
para cubrir
al menos parcialmente
los golpes que recibe
cada mañana.
(LEÓN *apud* ATENCIO & RAMALHO, 2021, p. 263)

Una “mujer clásica” es el modelo perfecto de la lógica de la colonialidad. Al importar y consumir un supuesto patrón de equilibrio, serenidad y elegancia para la mujer, la mujer real, víctima de la violencia cotidiana, no puede llegar a “ser mujer” y, por lo tanto, permanece invisible y en silencio, vestida con sus mascarillas de maquillaje. La mujer descrita por el poema se divide entre el universo del consumo frívolo, que rodea la existencia femenina – quizás con más fuerza aún, si consideramos los avances históricos de las luchas feministas – y una realidad nada compatible con el prototipo de mujer que se vende en las campañas publicitarias de infinitos productos de belleza y moda. Un mundo de marcas y glamour que, por un lado, se opone imaginariamente a la violencia sufrida por la mujer físicamente herida y, por otro, contribuye al enmascaramiento de esta realidad. Así, el maquillaje, además de ser un signo del mercado consumista y capitalista, que día a día somete a las mujeres a cánones de belleza preestablecidos, ofrece a esas mismas mujeres una forma de disimular su verdadero dolor.

En este sentido, vale decir que muchas veces se condena la exposición pública de la violencia sufrida por una mujer. Incluso en las denuncias realizadas en las comisarías se dan casos de tratos irónicos y vejatorios que solo ayudan a alejar a las mujeres de denunciar los delitos de los que son víctimas.

Por todo eso, recordando una vez más el poema de Aglacy Mary, es necesario a las mujeres llegar a la condición sustantiva y, luego, construir un verbo propio, el discurso de la resistencia, hasta que una realidad como la que se representa en el

poema de la cubana de Sancti Spíritus Yenys Laura Prieto Velazco no sea más un registro vivo de la condición de oprimidas de tantas mujeres. Veámoslo:

Mi madre soportaba el peso que le otorgaba su condición horizontal.
Cada día la veíamos doblar la ropa sin partirse
revolver el arroz, encanecer un poco al vapor.
Nunca quiso ser trozo en desuso
por eso no abandonó la cocción antes de tiempo.
Maduraba de prisa sobre la mesa,
hurgando en las recetas, en los frijoles sucesivos.
Vio a los hijos crecer en ella, sobre ella,
mientras sostenía el tallo de las remolachas
que manchaban con su jugo las paredes,
la foto familiar, de un modo definitivo.
Días y noches enteras la observamos
reparar la estructura.
Se despertaba antes para ocultar las formas
que el cansancio dejaba en las cazuelas.
La escuchábamos remover las capas de grasa,
raspar la superficie a toda costa
para dejarnos intactos en el brillo.
Su cuerpo raído era la deuda de nuestro esplendor.
Nuestra mesa se armaba con fragmentos de su hambre.
Mi madre se adentraba en los predios de la casa
sin designar con las palabras
la carga que era necesaria
para sostenerla.
(PRIETO VELAZCO *apud* ATENCIO & RAMALHO, 2021, p. 424).

La “condición horizontal” que remite tanto a la subordinación impuesta a las mujeres en el contexto de la familia y las relaciones domésticas como a la imagen misma de las mujeres como objetos sexuales es otra metáfora de la convivencia pasiva – y sufrida – con la violencia cotidiana. El silencio presente en los versos “Mi madre se adentraba en los predios de la casa/ sin designar con las palabras/ la carga que era necesaria/ para sostenerla” también nos remite al poema de Mary y a la necesidad de buscar el sustantivo y pronto el verbo que quita a las mujeres de esa “condición horizontal”. Para llegar a ese punto, como dicen Ailynn Torres Santana y Amalia Pérez Martín, hay que buscar los espacios de intervención en búsqueda de una reformulación social:

Las formas en que las organizaciones feministas, de mujeres y LGTBIQ+ producen compromisos en su interior y entre ellos, organizan su acción colectiva, identifican objetivos y formulan estrategias, intervienen el campo de lo simbólico, lo estético, las

normas sociales y el campo sociocultural en general, están en el centro del pensamiento social, del análisis académico y de toda la política (TORRES SANTANA; PÉREZ MARTIN, 2021, p. 16).

De alguna manera, *Sin mordaza* ha sido una “organización literaria” de mujeres. Para concluir, una pregunta: ¿se puede, con base en todo lo dicho, considerar la obra *Sin mordaza* como un conjunto de discursos de resistencia o contradiscursos? Es posible pensar que sí, aunque no sean todos los poemas que busquen directamente ese contradiscurso. Hay algunos que trabajan con el sueño, con el deseo de una realidad más humana sin tocar necesariamente los movimientos y acciones necesarios para el cambio de paradigma. Hay otros que hablan de la maternidad, del amor, del encuentro como camino para cambiar la vida, sin elaborar, propiamente, un sesgo explícito de resistencia a la realidad opresiva de nuestros días. La resistencia en ellos viene de la fuerza de mantener una actitud optimista, cómo la del “Haiku de la libertad”, de la cubana de la Habana Zurelys López Amaya, aparece destacado a continuación y con lo cual este texto llega a su fin: “Una muchacha recoge semillas en la noche. Soñé con sus alas” (LÓPEZ AMAYA *apud* ATENCIO & RAMALHO, 2021, p. 443).

Bibliografía

ATENCIO, Caridad; RAMALHO, Christina. *Sem mordaza/Sin mordaza*. Natal: LucGraf, 2001.

CHAKRABARTY, Dipesh. *Al margen de Europa*. Barcelona: Tusquets Editores, 2008.

Conquistas do feminismo no Brasil: uma linha do tempo. *Nossa causa*, 2020. Disponível em: <<https://nossacausa.com/conquistas-do-feminismo-no-brasil>>. Acesso em: 29 jun. 2022.

Cuba. Pirámide de población. *Datosmacro*, s/a. Disponível em: <<https://datosmacro.expansion.com/demografia/estructura-poblacion/cuba#:~:text=Las%20principales%20caracteristicas%20de%20la,proporci%C3%B3n%20de%20inmigraci%C3%B3n%20del%20mundo>>. Acesso em: 13 mar. 2022.

El feminicidio no fue incluido en el Nuevo Código Penal en Cuba. *Alas tensas*, 2022. Disponível em: <<https://alastensas.com/observatorio/el-feminicidio-no-fue-incluido-en-el-nuevo-codigo-penal-en-cuba>>. Acesso em: 20 maio 2022.

Feminicidio | 36 mujeres víctimas de la violencia machista en el año 2021 en Cuba. *Alas tensas*, 2022. Disponível em: <<https://alastensas.com/observatorio/feminicidio-36-muertes-violentas-en-el-ano-2021-en-cuba>>. Acesso em: 28 fev. 2022.

GÓMEZ CORREAL, Diana Marcela. Feminismo y modernidad/colonialidad: entre retos de mundos posibles y otras palabras. A propósito de efemérides y nuevos encuentros. *Revista Otras Palabras*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2011, p. 43-61. Disponível em: <https://www.researchgate.net/publication/320548426_Gomez_Correal_Diana_Marcela_2012_Feminismo_y_modernidadcolonialidad_entre_retos_de_mundos_posibles_y_otras_palabras>. Acesso em: 13 mar. 2022.

IBGE: mulheres somavam 52,2% da população no Brasil em 2019. *Agência Brasil*, 2021. Disponível em: <<https://agenciabrasil.ebc.com.br/saude/noticia/2021-08/ibge-mulheres-somavam-522-da-populacao-no-brasil-em-2019>>. Acesso em: 13 mar. 2022.

LÓPEZ-CABRALES, María del Mar. *Una isla con cara de mujer*. Prominentes mujeres de la cultura cubana. New Jersey: Ediciones Nuevo Espacio, 2007.

LUGONES, María. Hacía un feminismo decolonial. *La manzana de la discordia*, v. 6, n. 2, Julio-Diciembre, año 2011, p. 105-119. Disponível em: <<https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/53791>>. Acesso em: 13 mar. 2022.

Mais de 30 mil meninas de até 13 anos foram vítimas de estupro em 2021. *Folha Uol*, 2022. Disponível em: <<https://www1.folha.uol.com.br/cotidiano/2022/06/mais-de-30-mil-meninas-de-ate-13-anos-foram-vitimas-de-estupro-em-2021.shtml>>. Acesso em: 29 jun. 2022.

PINO REINA, Yanetsy. *Hilando y deshilando la resistênci*a (pactos no catastróficos entre identidade feminina y poesia). La Habana: Fondo Editorial Casa de las Américas, 2018.

QUIROGA DÍAZ, Natalia. Economía del cuidado. Reflexiones para un feminismo decolonial. *Rev. Casa de la Mujer*, n. 20 (2), julio-diciembre 2011, p. 97-116. Disponível em: <<https://www.semanticscholar.org/paper/Econom%C3%ADa-del-cuidado.-Reflexiones-para-un-feminismo-D%C3%ADaz/429a646a17d0cf94a1cb00655f15394b9989f59b>>. Acesso em: 13 mar. 2022.

TORRES SANTANA, Ailynn; MARTÍN PÉREZ, Amalia. Repertorios Feministas y LGTBIQ+: Acción colectiva y lucha por derechos. *Revista Temas Sociológicos*, n. 29, 2021, p. 15-26. Disponível em: <<http://190.96.76.12/index.php/TSUCSH/article/view/3123/2495>>. Acesso em: 13 fev. 2022.

VELASCO, Clara; CAESAR, Gabriela; REIS, Thiago. Mesmo com queda recorde de mortes de mulheres, Brasil tem alta no número de feminicídios. *G1*, 5 de março de 2020. Disponível em: <<https://g1.globo.com/monitor-da-violencia/noticia/2020/03/05/mesmo-com-queda-recorde-de-mortes-de-mulheres-brasil-tem-alta-no-numero-de-femicidios-em-2019.ghtml>>. Acesso em: 13 mar. 2022.

Violência contra as mulheres em 2021. Fórum brasileiro de segurança pública. *Forum Seguranca*, 2022. Disponível em: <<https://forumseguranca.org.br/wp-content/uploads/2022/03/violencia-contra-mulher-2021-v5.pdf>>. Acesso em: 13 mar. 2022.

Recebido em 11/07/2022

Aceito em 14/10/2022

Publicado em 01/11/2022